

Animales puros e impuros (2)

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Levítico 11:29-47

Animales puros e impuros (2)

Al observar a los reptiles y a los animales que pululan sobre la tierra, reconozcamos ciertos rasgos y peligros morales de los que debemos desconfiar. La **comadreja** (el topo, V. M.) y el **ratón**, por ejemplo, perjudican a las plantas jóvenes destruyendo sus raíces; el **camaleón** evoca a aquellos que siempre se adaptan al color de su medio ambiente: se comportan como cristianos cuando están entre los cristianos, y como mundanos cuando están acompañados de la gente del mundo.

Los versículos 32 a 40 muestran cómo las cosas mejores y más útiles pueden ser estropeadas por lo que viene de la “serpiente”. Que el Señor nos enseñe a vigilar y a hacer uso de la provisión **inalterable** que él nos ha preparado: una fuente, una cisterna o cualquier lugar de recopilación de aguas, imágenes de la Palabra divina, que siempre quedaban limpias.

En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.



(Salmo 119:11)

Un israelita piadoso se guardaba cuidadosamente de todo alimento impuro o inmundo (Hechos 10:14). Tengamos una conciencia sensible para distinguir entre lo que es espiritualmente puro o impuro, entre lo que es susceptible de nutrir nuestra alma y lo que es un veneno para ella. La razón profunda de esta separación rigurosa la encontramos en el versículo 45: Dios es santo, y nosotros somos pueblo suyo.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"